

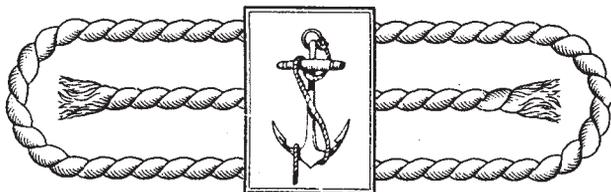
SUMARIO

TEXTO

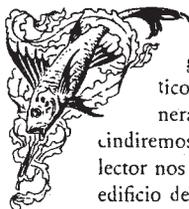
	Páginas.
GUIPÚZCOA MARÍTIMA, por Tea	1
EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NAVAL, por J. Bengoechea	5
DATOS BIOGRÁFICOS DE MARINOS GUIPUZCOANOS, CUYOS RE- TRATOS O RECUERDOS FIGURAN EN LA EXPOSICIÓN HIS- TÓRICO-NAVAL	18
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA	42
RESEÑA HISTÓRICA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA VASCON- GADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS.	52
CONFERENCIA SOBRE PROGRESOS DE OCEANOGRAFÍA DADA POR S. A. S. ALBERTO I, PRÍNCIPE DE MÓNACO	58
EL DR. D. ODÓN DE BUEN EN SAN SEBASTIÁN, por Pedro M. de Soraluze	76
EXPOSICIÓN ELEVADA A LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE GUI- PÚZCOA.	96
CONTESTACIÓN AL ANTERIOR ESCRITO.	104

GRABADOS

- Excmo. Sr. D. Patricio Satrústegui y Bris.
Conde de Peñafloreda.
Recuerdos de la familia del Almirante Oquendo
y modelo del navío *San Juan Nepomuceno*.
Tabla votiva del año 1475, de D. Juan Martínez de Mendara.
Sección de la Sociedad Humanitaria de Salvamento de Naufragos
de San Sebastián.
Vista de la Sala de Almirantes.
Modelo de los vapores *Reina Victoria Eugenia*
e *Infanta Isabel de Borbón*.
Instalación de la Compañía Trasatlántica Española.
Hall del trasatlántico *Infanta Isabel de Borbón*.
Sección de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa,
y algunos más.



EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NAVAL



El día 11 del mes de Agosto pasado, se inauguró este espléndido certamen en que, con patriótico celo, se han puesto de manifiesto las glorias marineras del país vasco. Abiertas, pues, las puertas, prescindiremos de encomiásticas informaciones e invitamos al lector nos acompañe en la rápida visita que vamos a hacer al edificio del Instituto Provincial, en que se ha instalado esta notabilísima Exposición.

En el amplio vestibulo nos encontramos con el modernísimo material que cuenta la Sociedad de Salvamentos de Náufragos de Guipúzcoa, la primera de su género fundada en España. Distribuidos con exquisito gusto vense allí carros, maromas, salvavidas, aparatos de auxilio, cuantos elementos son necesarios para la humanitaria misión de esta benéfica Sociedad.

Al penetrar en la hermosa escalinata del edificio, el busto del Conde de Peñaflores aparece a nuestros ojos rodeado de extraña y típica decoración. Remos, redeñas o *salabardos*, faroles, anclas, salvavidas y otros artefactos de pesca envuelven la simpática figura del noble prócer vascongado.

Los arcos aparecen cubiertos con pinturas de buques primitivos; y artísticas grimpolas y vistosos gallardetes imprimen al local sugestivo carácter marino.

Llegados a la meseta, parece que el insigne cosmógrafo P. Urdaneta se adelanta a darnos la bienvenida. Es el boceto de la estatua levantada en Villafranca, obra del notable escultor guipuzcoano Uribealgo. Está colocado en lo alto de la escalinata, rodeado de plantas, redes y faroles, destacándose entre el verde follaje una preciosa colgadura con el escudo de la « Sociedad Económica de Amigos del País ».

Llegados a los extensos corredores, vemos frente a la puerta central un globo terráqueo de grandes proporciones; y a los lados dos cuadros de época representando la batalla de Pernambuco en dos distintos e interesantes aspectos. A su pie hay dos primorosas *cuchas*, una de la época de Carlos V, que perteneció al almirante Arriola, y otra de Renacimiento. Ambas ostentan en sus tapas, típicas escenas navales. También se ve una *maquette*, reproducción exacta del « Consulado de los vascongados en Brujas » (siglo XVI).

Dirigiéndonos a la izquierda, vemos en primer término la hermosa instalación de la casa Ferrer. Sobre ricos tapices bordados, destácase el retrato de D. José Joaquín Ferrer (1763-1818), insigne guipuzcoano, a quien otra eminencia francesa, Laplace, calificó de sabio astrónomo español. Al pie del retrato aparecen una linda *maquette* en que se ve reproducido el enterramiento existente en la villa de Pasajes de San Juan, y el título expedido en 1814 de « Correspondiente » de la clase de ciencias físicas y naturales del Instituto Real de Francia. Completan la instalación curiosos instrumentos de astronomía que usó aquel insigne sabio. Hoy son propiedad del erudito escudriñador de las glorias marinas vascas, nuestro respetable amigo el caballeroso Marqués de Scoane.

Después de saludar el primitivo pendón de la Cofradía de mercantes de San Pedro, hoy « Elcano », de Guetaria, nos encontramos con selecta galería de retratos en que se ve a Juan de la Riva, natural de San Sebastián (1532), intrépido nauta que rodeó el primero a Terranova; Joanes de Echaide (1582-1657), insigne fundador de « Echaide-Portu », en la misma isla; Santiago de Arizteguieta y Arbelaz, capitán de la Armada, natural de San Sebastián (1554); Francisco de barra y Martín López de Ibarra, conquistadores de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

A continuación se ve la gentil y vaporosa figura de la Infanta María Teresa de Austria, y a su pie, en vistoso facsímil, la « Gabarra real construida en Pasajes por Juan de Soroa, que sirvió para conducir a la

Infanta a la isla de los Faisanes (1660), con motivo de su boda con el Rey de Francia Luis XIV ».

Siguen en la galería de cuadros: Ignacio de Soroa, capitán de la Maestranza de la Armada de las costas de Cantabria (1630-1689); Juan de Soroa, superintendente de las flotas de galeones de Cantabria; Domingo de Soraluze, Caballero de la Espuela dorada, compañero de Pizarro en la conquista del Perú (1526-27, segunda expedición); y Domingo M^{te}. de Irala, natural de Anzuola, que cooperó a la fundación de Buenos Aires, fué su primer gobernador, descubrió el Paraguay y fundó las ciudades de Candelaria y Asunción.

También se ve en esta sección un cuadro original, con tipos de marinos vascos en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, así como dibujos de naves primitivas en los diferentes países, figurando entre ellas las carabelas de Colón y cartas geográficas antiguas.

Sobre un arca está el modelo de una galera del siglo XVI, en que se advierten con toda minuciosidad cuantos elementos integraban esta clase de embarcaciones.

Figuran asimismo cuatro dalmáticas y una capa pluvial, de la Cofradía de mareantes de Deva, que llaman la atención por sus bordados de naves primitivas, únicos ejemplares quizá que en todo España ostentan tales atributos navales.

Cierra esta sección una tabla votiva del insigne marino Juan Martínez de Mendaro, que representa el combate naval que se verificó cerca del estrecho de Gibraltar entre naos españolas y lusitanas (1475). Es propiedad de la iglesia parroquial de Zumaya, y llama justamente la atención de cuantos inteligentes la examinan.

En el corredor transversal se exhiben dibujos con los uniformes de los diferentes Cuerpos de la Armada española en diversas épocas. Sobre una mesa hay un plano en relieve del puerto de Pasajes y sus astilleros en los siglos XVII-XVIII, y en un cuadro otro plano del mismo puerto en 1802.

En el corredor posterior nos encontramos con la sección destinada a la Compañía Trasatlántica Española, viéndose en su centro y dentro de amplia y elegante vitrina, un modelo en gran tamaño del magnífico vapor *Reina Victoria Eugenia*, último construido por la poderosa Compañía.

Este modelo ha estado expuesto en la Exposición de Gante, y constituirá, seguramente, uno de los muchos atractivos que encierra esta Exposición.

Planos en gran escala, brillantemente acuarelados, dan perfecta idea de los diversos compartimentos de este palacio flotante. También se ven planos del trasatlántico *Infanta Isabel de Borbón*.

Ocupan lugar preferente : un gran cuadro al óleo en el que se ve al *General Armero*, primer buque de vapor que poseyó la Sociedad; y los retratos de D. Patricio Satrústegui y D. Carlos Eizaguirre, que tanta parte tomaron en la creación y desarrollo de la Compañía y a quienes tanto debe la Ciudad de San Sebastián.

Volviendo por el corredor lateral vemos dos hermosas vitrinas en que se exponen los modelos de los trasatlánticos *Santanderino*, de la Casa Arrótegui y Comp.^a, e *Infanta Isabel*, de la de los Sres. Pinillos, Izquierdo y Comp.^a En medio de ellos hay una linda *maquette* que reproduce la « Casa de Contratación de Sevilla ».

Enfrente está la instalación dedicada a la « Real Compañía Guipuzcoana de Caracas », que tan importante papel juega en la historia mercantil de nuestra Ciudad.

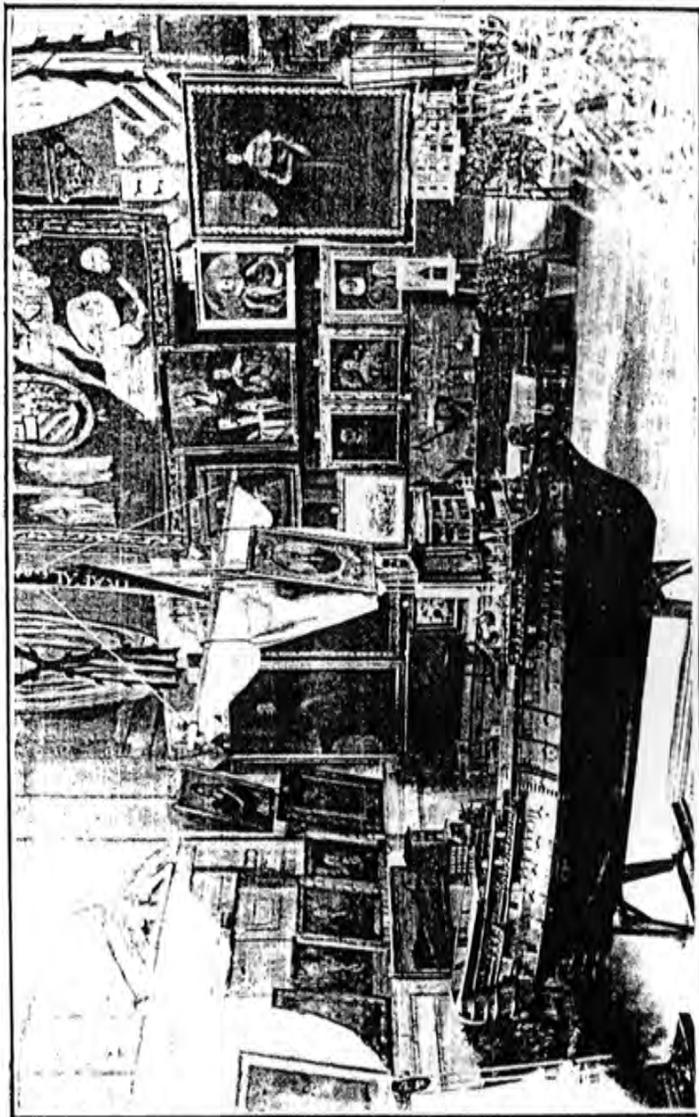
Sobre un arca aparecen encerrados en una vitrina varios libros pertenecientes a la Compañía : impresos unos, como « Noticias históricas, prácticas de sucesos y adelantamientos de la Compañía de 1728 a 64 », « Copias de reales cédulas », etc., y manuscritos los demás, entre los que se ven « Utensilios de embarcaciones », « Fórmula de memorial de fondeo », « Instrucción para la contaduría de la Compañía », etc.

Sobre la vitrina hay una hermosa *maquette* que representa la « Casa de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en Venezuela, La Guaira », la que dentro de sus amplias proporciones conserva, sin embargo, el carácter típico de las casas solariegas guipuzcoanas.

A ambos lados y en cuatro cuadritos de carácter de época, se ven los retratos de las siguientes personalidades fundadoras de la Compañía : D. Francisco Ignacio de la Plaza; D. Ramón Arteaga, marqués de Valmediano; D. Francisco de Munive, conde de Peñafflorida, y don José de Areizaga.

En la parte superior hay un cuadro al óleo, de gran tamaño, con el retrato de D. José Patiño, ministro de Felipe V, que autorizó la constitución de la Compañía.

A la derecha se ve en *maquette* la casa solar de Lopeola, donde estuvieron las últimas oficinas de la Compañía. Es la casa de la calle del 31 de Agosto, conocida por la del marqués de Roca-Verde. A su pie



Instalación de los recuerdos de la familia del Almirante Oquendo. — Modelo del navío *San Juan Nepomuceno*.

hay un retrato de D. José de Lopeola, último director de la Real Compañía de Caracas (1757).

En el lado izquierdo se exhibe una imagen de Santa Bárbara, que perteneció a uno de los barcos de la renombrada Sociedad. Sirve de respaldo un cuadro de la misma Compañía con reglas para arboladuras, aparejos, etc.

Completan esta sección diversos modelos de balandros del Real Club Náutico de esta Ciudad.

Ya estamos nuevamente en el punto de partida, y dirigiéndonos al ala de la derecha, nos encontramos con una interesante instalación en que con el escudo de la villa aparece este escrito: « Homenaje que rinde el ilustre Ayuntamiento de la villa de Rentería a sus preclaros Hijos Marinos »; viéndose, en efecto, tres hermosos cuadros al óleo con los retratos de D. Martín de Zamalvide, general del Mar del Sur (1657); D. Martín de la Rentería, general de la Armada del Océano (1526), y D. Pedro de Zubiaur, general de la misma Armada en 1605. A sus pies se ven las respectivas casas solariegas, en típicas *maquettes* hechas con esmero y perfección.

Este general D. Martín de la Rentería y el general Lazcano, fueron los primeros que adoptaron el sistema de blindaje en los buques, dentro, claro está, de los medios rudimentarios de que disponían en aquella época.

Continuando en el mismo corredor, nos encontramos con una nueva galería de retratos por el siguiente orden: D. Joaquín María Ferrer, presidente del Consejo de ministros de España, y D. Juan Bautista Ferrer, ministro de Marina en Buenos Aires; D. Domingo de Bonechea, natural de Guetaria, capitán de fragata; D. Ignacio de Balzola y Larreche, teniente de fragata, comandante del navío *Santa Rosa*; D. Santiago de Arizteguieta, capitán de la Armada, cuarto marqués de la Paz (1720-1802); D. Manuel María de Zavala, natural de Azcoitia, teniente de fragata (1738); capitán de fragata Solaverriá, natural de Lezo, Caballero de la Orden de San Carlos; D. Francisco José de Emparán, caudillo de la Orden de Santiago, teniente general de los Reales Ejércitos, comandante general de las Islas Canarias y presidente de su Real Audiencia; el célebre marino Emparán, hijo de Azpeitia; don Esteban Gomendio, brigadiet de la Armada; D. Ignacio Mendizábal y Vildósola, capitán de navío; D. José Manuel Goicoa, que pereció gloriosamente en la fragata *Mercedes*, que voló en el acto del combate

con los ingleses, cerca de Cádiz (1804); D. José de Astigarraga y Aguirre, capitán de fragata de la Real Armada, comandante de Marina militar de San Sebastián en 1808; D. Luis de Astigarraga y Ugarte, Caballero de Montesa (1796); D. José Vargas Ponce, ilustre marino y eximio académico, cuyas colecciones han servido para reconstituir la Historia de nuestro país, y por último el célebre marino vizcaíno Victoria de Lecea.

Como curioso complemento acompaña al retrato de Bonechea la vista del puerto de Watou-Tera, isla de Otaiti, donde el 27 de Noviembre de 1774 desembarcó el marino guetariano para tomar posesión de la isla.

Al retrato de Arizteguieta acompaña asimismo una artística *maquette* de la casa solar del mismo nombre en el barrio de Igueldo, de esta Ciudad.

Hay también un dibujo no exento de originalidad y de patriótico simbolismo.

Completa esta sección un modelo del buque *Nuestra Señora del Carmen*, de admirable factura y trabajado minuciosamente hasta en sus más ínfimos detalles.

Volviendo al corredor posterior, sorprende el aspecto pesquero de su instalación. Para la ilusión completa sólo se echa de menos algo de olor a *beita* (carnada o cebo). Recortado por vistoso telégrafo de banderas se ven allí velas, redes, remos, *kulubisas* (boyas flotantes), anclas y cuantos elementos intervienen en la arriesgada y penosa profesión del pescador. Hay también bonitos modelos de traineras y lanchones.

No podía faltar en aquella decoración el clásico atalayero, y se ve, en efecto, un retrato de D. Leonardo Echarri, que durante cincuenta y tres años ejerció dicho cargo en el Castillo de la Mota, de esta Ciudad, siendo agraciado con la honrosa distinción de Caballero de la Orden del Mérito Naval.

También figura un retrato del intrépido Luis Carril, apellidado un día « vencedor de los invencibles », y otro de José M.^a Zubía, el heroico *Aita Mari*, víctima de su abnegación en el salvamento de naufragos.

A un lado se expone el retrato de D. Ignacio Mercader y Echaniz, fundador de las pesquerías del Cantábrico, primeras de Europa, por medio de los vapores *Mamelenas* (Mama Elena), así como una típica *maquette*.

Entre el profuso material de pesca, se ha hecho la instalación de la

Sociedad Oceanográfica, entidad que tanto se desvive por la honrada y sufrida clase pescadora.

Figuran en aquella instalación el material del Laboratorio de su propiedad, planos de sus expediciones científicas, aparatos de sondeo, regalados por S. A. S. el Príncipe de Mónaco, y otros instrumentos, y está presidida por un artístico retrato del mencionado Príncipe, entusiasta propulsor de los estudios oceanográficos.

Ocupan también puesto de honor el retrato del popular y benemérito Sr. Orcoleta, Director del Observatorio meteorológico de Igueldo, pintado al óleo por Ignacio Ugarte; y el del ilustre donostiarra excelentísimo Sr. D. Fermín Calbetón, ex Ministro y actual Embajador de España cerca del Vaticano, Socio de honor de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa y constante y entusiasta protector de los pescadores del Cantábrico.

Expónense asimismo, en una vitrina convenientemente dispuesta, varios ejemplares del BOLETÍN de la mencionada Sociedad, diversas monografías de Nicolás Soraluce, historiador de Guipúzcoa, referentes a Juan Sebastián del Cano y a pescas y pesquerías de ballenas por los arriescados pescadores vascos. Aparece también la admirable obra « Navegantes guipuzcoanos », del esclarecido Marqués de Seoane, que ha servido de base para la presente Exposición, así como la documentación referente a los lanzamientos de flotadores, colección encuadrada por anualidades de los partes diarios del Observatorio de Igueldo, abierta una de ellas en la trágica fecha del 12 de Agosto de 1912, en que se registró la horrible catástrofe de Bermeo, y otros escritos oceanográficos.

En la sección que visitamos se ven varios ornamentos sagrados del mismo juego que describimos anteriormente.

Más adelante está el retrato de Juan Fermín Guilisasti, inspector y fabricante de anclas en Guipúzcoa (1752), el primero que estableció esta industria en España. Acompañan varios modelos de anclas, auténtico uno de ellos, de gran tamaño.

Hay, por último, modelos de balandros, canoas, etc., de la casa « Karpard ».

Pasamos al corredor lateral, donde llama nuestra atención la instalación dedicada al ilustre Consulado de San Sebastián, que se estableció por Real decreto del 19 de Septiembre de 1682.

Sobre un arca se expone el facsímil de la urna de plata que perte-

neció a aquella institución. A sus lados dos libros antiguos de extraordinario interés. En la parte superior una original vista del puerto de San Sebastián; cruz de plata del tribunal del Consulado, y sello de aquella histórica entidad.

A derecha e izquierda dos interesantes *maquettes*: la primera, es el viejo faro de Igueldo con su linterna, en la forma que la construyó el Consulado, y la segunda, la casa-torre del muelle donde estuvieron instaladas las oficinas de aquella institución donostiarra. Al pie del faro se ve la primitiva cerraja del viejo torreón y su pararrayos.

Enfrente, dos preciosas marinas atraen nuestras miradas. Son del ilustre pintor Richard Bouquet, y representan el dramático episodio del salvamento de los náufragos del bergantín *Felisa*, el 7 de Febrero de 1850; cuando el alcalde D. Francisco de Mendiola embarcó, y arrendando a los *arrantzales* se dirigió a la bahía, entre cuyas encrespadas olas hundíase por momentos el infortunado bergantín.

Tres modelos de balandros completan esta sección, de la que nos trasladaremos al salón de actos, que bien pudiera intitularse capítulo de Almirantes, pues allí se han dado cita los heroicos navegantes vasos con sus gloriosos recuerdos.

En el centro se exhibe el modelo en gran tamaño del histórico buque *San Juan Nepomuceno*, donde en el combate de Trafalgar ofrendaron sus vidas los ilustres marinos vascos Churruca, Moyúa y Echagüe. En el piso está el cuadro dedicado a los héroes de aquella memorable batalla.

A ambos lados hay dos artísticos trofeos de carácter naval, viéndose en el de la derecha: retrato de D. Agustín de Monzón, muerto en el combate citado; D. Antonio de Gomendio, jefe de escuadra, su fajín, espadín, etc.; Churruca y Elorza, el legendario héroe de Trafalgar y su histórica espada; la casa solariega de Gaztañeta y Churruca, en Motrico, autógrafo del ilustre marino y dos interesantes mapas.

En el trofeo de la izquierda aparecen: D. Ramón Echagüe, alférez de navío y D. Francisco de Moyúa Mazarredo, comandante del navío *San Telmo*, muertos ambos gloriosamente en el combate de Trafalgar. En una vitrina se exhiben las pistolas regaladas por el primer cónsul Bonaparte al capitán Moyúa. Al pie modelos de primitivas piezas de artillería. Se ven, asimismo: la casa-palacio de Moyúa, en Vergara, un cuadro de Trafalgar y mapa de las islas Caribes.

Volviendo a la puerta, empezaremos por nuestra derecha a exami-

nar la brillante galería de retratos en que figuran los insignes almirantes siguientes : D. Lorenzo de Zuazola, natural de Azcoitia (1619); D. Juan Irarraga (1638); D. Francisco Hidalgo de Cisneros y Ceijas (1794); D. Blas de Lezo, natural de Pasajes (1741); D. Mateo de Laya; D. Miguel de Vidazabal, natural de Motrico (1623), y D. Antonio Gaztañeta, almirante y célebre constructor naval.

A su pie un hermoso cuadro del célebre marinista Juan Ruiz (siglo XVII), *maquette* de la casa solar de D. Blas de Lezo, en Pasajes de San Pedro, y medallas e improntas de otras, del almirante Vernon.

En el fondo del salón la instalación está coronada por la histórica bandera del almirante Oquendo, glorioso trofeo que sus actuales poseedores los marqueses de Santillana conservan con religiosa veneración.

Distribuidos a su pie se ven : un cuadro que representa D.^a María de Lazcano, vestida de religiosa, y su hijo D. Felipe, un retrato de la niña D.^a María Teresa de Oquendo, luego marquesa de Urbina, don Miguel Oquendo, facsímil del combate naval de las Dunas en que el heroico almirante Oquendo luchó contra los holandeses, retratos de D. Antonio Oquendo, D.^a María de Lazcano, señora de Lazcano, y D. Juan de Lazcano.

Por último, está la vieja *cucha* de los pintados galeones en que se guarda la gloriosa enseña de Oquendo y a la que por tradición de familia la casa Valmediano la conoce con el nombre de « el arca de Lepanto », circunstancia que hace sospechar esté relacionado dicho mueble con aquel histórico acontecimiento.

Sobre este arca se exhiben : el reloj todo de metal y coronado por un crucifijo que usaba el heroico Oquendo, una horma del zapato del almirante, reproducción de un corpiño del mismo, farol con que se alumbraban D. Antonio de Oquendo y D.^a María de Lazcano, y por último la bala votiva que ofreció el almirante a la venerada Virgen de Aránzazu.

Delante está el féretro que, dibujada con tachuelas, ostenta esta inscripción : « Aquí yace D. Antonio Oquendo ».

A la izquierda en artística *maquette* la casa solar de Oquendo (Manteo) en su primitivo estado, y a la derecha enterramiento de los Lazcanos en la villa del mismo nombre.

Al lado izquierdo se ven en artísticos cuadros los retratos del general D. Francisco de Echeveste, natural de Usúrbil (1753), quien costeó

la esbelta torre de la iglesia parroquial de aquella villa, y D. Miguel Oquendo y Molina. Hay también un cuadro con la « Batalla naval de la isla de San Miguel » (Azores, 1582).

En el piso, una recámara o servidor de bombardas, un falconete, un cierre y una bombardas pequeña, pertenecen al siglo XV y fueron hallados en Pasajes.

Pasando al lado derecho vemos los retratos de D.^a Teresa San Millán y Oquendo; D. Hernando de Leizaola y Lasao, general de la Armada, y D. Domingo de Ossoro Landarverde, general de la escuadra de Cantabria, sargento mayor de Fuenterrabía, maestre gobernador de San Sebastián, en 1651.

Al pie artística *maquette* del señorial palacio de Lazcano.

Continuando por el lado de la fachada principal vemos en primer lugar los retratos de D. Ignacio María de Álava, D. Juan Esteban de Abaria (1756) y D. Lucas Arbelaiz (1671). A su pie el monumental palacio de Arbelaiz, en Irún, reproducido en artística *maquette*.

Frente al balcón gran farola de popa de barco con cuatro cirios de colores.

A continuación el retrato de D. Domingo de Zavala (1571) y cuadros en que se reproduce un episodio de la batalla de Lepanto, en la que D. Domingo de Zavala mandaba cuatro galeras. A su pie dos *maquettes* que reproducen el palacio de Zavala, en Villafranca, y el enterramiento de D. Domingo en la misma villa. Hay también un facsímil de la bandera de Lepanto y un sacre que se usó en aquel memorable combate.

Dando frente al segundo balcón está el modelo del buque *San Ildefonso*, construido en los astilleros de Pasajes, que figuró en la batalla de Trafalgar y en el que sucumbió el denodado Agustín de Monzón.

Inmediatamente se ven los retratos de los almirantes donostiarras Juan Echeverri y Jacinto Antonio Echeverri, Condes de Villalcázar, cuyos memorables hechos registra con elogio la Historia patria. También figura una interesante *maquette* con el enterramiento de dichos señores en la capilla de Santo Domingo del convento de San Telmo, de esta Ciudad.

Al pie del estrado aparece el busto de Recalde, insigne marino vizcaíno, y a su lado un grabado con el retrato de D. José de Mazarredo (Bilbao, 1745) y el nombramiento de socio literato del mismo, en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1784).

A continuación hay un mapa de excepcional interés histórico geográfico, en que están señalados los itinerarios de las expediciones de Legazpi, Urdaneta y otros marinos vascos.

Viene luego un tríptico con los retratos de D. Miguel de Villaviciosa Pendón y D. Domingo Villaviciosa, almirante de Flandes (1572). Se lee en el primero el siguiente escrito: « Tomó a Loja con el ejército de los Reyes Católicos arrancando el Pendón a los moros, por lo que se le dió dicho nombre ». Sirve de complemento al tríptico una vistosa *maquette* que representa la casa-torre de Villaviciosa, en Pasajes de San Juan.

Hay al pie de la escalinata un farol de los que llevaban en su popa los antiguos galeones y un grabado con el retrato de Magallanes.

Una vez en el estrado, vemos el modelo de la estatua de Elcano, erigida en Guetaria, y a continuación un cuadro que representa el Combate naval de Guetaria (siglo XVII), y retratos de D. Miguel López de Legazpi y Fray Andrés de Urdaneta. Frente al primero se ve reproducido en artística *maquette* la casa-torre de Zumárraga, donde nació el heroico conquistador de las islas Filipinas y su primer gobernador y capitán general.

El centro del estrado está dedicado al célebre protorrodeador del mundo, Juan Sebastián del Cano, gloria indiscutible del país vasco y de toda España, que recuerda con admiración y asombro sus legendarias hazañas. Aparecen, en efecto, un hermoso retrato de este intrépido navegante, y un artístico cuadro en que un pincel afortunado ha hecho revivir la muerte gloriosa del héroe inmortal.

Al frente y encerrado en elegante vitrina se exhibe una reproducción maravillosa de la nao *Victoria*, con la que el Cano dió la vuelta al mundo. Ha sido construida en esta Ciudad por el notable artifice don Joaquín Cortés, con arreglo a los planos y dirección del vicealmirante D. Juan J. de la Matta, cuya competencia en trabajos de esta naturaleza se ha reconocido unánimemente en anteriores ocasiones. La obra es perfecta y se ha llevado a cabo con toda escrupulosidad, no omitiéndose ningún detalle de cuantos correspondían a la histórica nao.

Colgando de la vitrina aparece una reproducción autográfica de una página del testamento que hizo el célebre protorrodeador del mundo.

A ambos lados se admiran dos preciosas marinas, del celebrado pintor Juan Ruiz.

A continuación aparecen los retratos de Fray Andrés de Urdaneta

(siglo XV), D. Juan de Areizaga, D. Martín Iñiguez de Carquizano (1525) y una vista de la entrada de Pasajes en el siglo XVII.

Frente a estos cuadros hay dos primorosas *maquettes* representando la casa-torre de Areizaga, en Villarreal, y la de Carquizano, en El-goibar.

Completa la instalación del estrado el boceto de la estatua levantada en Zumárraga a su heroico hijo Miguel L. de Legazpi.

Bajando del estrado vemos en una tabla el retrato de D. Fernando Ruiz de Irazzábal, y después un excelente mapa, en que se detallan las expediciones y descubrimientos marítimos de los navegantes guipuzcoanos.

Más adelante hallamos los retratos de D. José Soroa (1730-1799), capitán general de las Marianas, quien fué también diputado general de Guipúzcoa; D. Pedro Aramburu, natural de Tolosa (1696); don Juan Pérez de Portu (1657); D. Tomás de Larraspuru (1582-1632), y D. Antonio de Areizaga (1720).

Vemos también un documento de nombramiento de almirante, otro cuadro del célebre marinista Juan Ruiz, una *maquette* con la suntuosa casa solariega « Soroa », de Usúrbil, y por último, un precioso modelo de barco.

Hemos terminado con tanto el examen de la Exposición, pero no debemos dejar de visitar el gabinete de Historia Natural del Instituto, donde el enorme esqueleto de una ballena, recordará en nosotros el recuerdo de los esforzados pescadores vascos, cuyas proezas en la arriesgada pesca del temible cetáceo conservan con veneración y asombro la tradición y la Historia.

Antes de retirarnos, felicitaremos efusivamente a la Comisión organizadora, por el éxito inmenso alcanzado al llevar a cabo este portentoso Certamen. Cabe gran parte en esta felicitación al infatigable vocal D. Ramón Luis de Camio, cuyo depurado gusto, arte sugestivo y gran competencia, se han puesto nuevamente de manifiesto en la presente ocasión. Merece también especialísimos plácemes el activo secretario general, D. Felipe Martínez de Morentín, quien con laboriosidad extremada y resistencia a toda prueba, ha llevado sobre sí el enorme peso que supone la difícilísima misión por él desempeñada y en la que ha puesto a contribución su carácter afable, la cortesanía de su trato y su cultura nada común. Debemos asimismo hacer especialísima mención del vicealmirante de la Armada D. Juan J. de la Matta, que

— 17 —

no sólo se ha distinguido al dirigir la construcción de la nao *Victoria*, sino que con su gran competencia en asuntos marítimos, brillantemente acreditada, ha asesorado a la Comisión en cuanto hace relación con la especialidad de sus conocimientos.

Sea nuestro último saludo para el preclaro Marqués de Seoane, que, dedicado con patriótica generosidad a desempolvar de los archivos la noticia de los hechos heroicos realizados por los marinos vascos y a enaltecer su memoria, ha contribuido a la glorificación de los mismos desde la presidencia de la Comisión organizadora. Y al estrecharle cariñosamente la mano, permítanos nuestro respetable amigo, le repitamos al oído lo que dicen cuantos visitan la Exposición: ¡Asombroso! ¡Asombroso!

J. BENGOCHEA

